

El mural del paso bajo nivel de calle Santa Lucía con la Alameda fue diseñado por Eduardo Bonati, Carlos Ortúzar e Iván Vial

La propaganda de Büchi invadió una obra de arte

Los artistas ganaron por concurso público el diseño del mural que tiene una superficie de tres mil 385 metros cuadrados. La obra se ejecutó entre 1969 y 1970. Dos de sus autores viven en España y el tercero murió hace unos años.

MAURA BRESCIA

La propaganda política de Hernán Büchi y algún otro cartel escaso que anuncia películas y recitales, cubrió las paredes del paso bajo nivel en la intersección de Santa Lucía con Alameda, que comunica hacia el poniente con calle Moneda, hacia el sur con Carmen, y con Diagonal Paraguay al suroriente.

Desde que empezó la campaña política del ex ministro de Hacienda, ese lugar se inundó rápidamente con sus carteles que tapiaron unas paredes con mosaicos y líneas de color.

Esas paredes son una obra de arte. Es un mural, con una superficie de tres mil 385 metros cuadrados, que fue creado entre 1969 y 1970 por el equipo formado por los artistas Carlos Ortúzar, Eduardo Bonati e Iván Vial.

Su realización fue ganada por concurso público, y en ella trabajaron los tres artistas en conjunto. El mural está realizado en muriglas, material que estuvo en auge en ese período, y con el cual también se decoraron las primeras estaciones del Metro.

Franjas ondulantes

A comienzos de los años 70, Bonati, Ortúzar y Vial eran profesores en la Escuela de Bellas Artes. En esa época realizaron, además, un mural de menores dimensiones que adorna el ingreso al Hospital del Trabajador y el diseño de gráfico de las estaciones del Metro.

El mural de Santa Lucía con Alameda consiste en un dibujo lineal que va formando franjas ondulantes a lo largo de las paredes del bajonivel. Con un colorido homogéneo, donde priman las diversas gamas de azul, en tonos que van desde el celeste, al azulino y el azul marino. Delgadas líneas de color terracota contrastan con el conjunto,

como con el gris blanquecino del fondo.

En un bloque de cerámica ubicado en la esquina de calle Moneda con Miraflores se aprecian los apellidos de los autores, pertenecientes al Taller de Diseño para Arquitectura, como asimismo, el de I.R.M.I.R., la empresa constructora.

En diversos sectores, además de la propaganda de Büchi, contribuyen al deterioro del mural la caída de los pequeños trozos de cerámica cristalizada que conforman el conjunto.

Un concurso de la Corfo

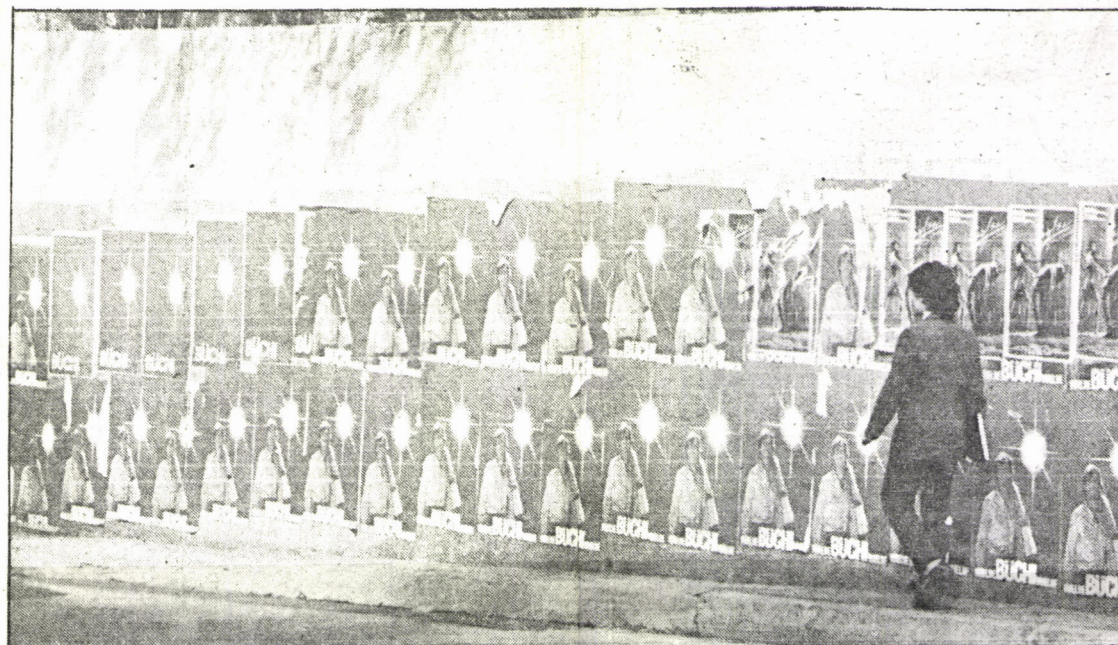
El escultor Eduardo Bonati, que reside en Madrid, informó a *La Epoca* sobre el origen de la obra.

—Fue un concurso organizado por la Corfo que correspondía al desarrollo urbano de la ciudad, y el proyecto debía ser patrocinado por una empresa que pudiera ejecutarlo.

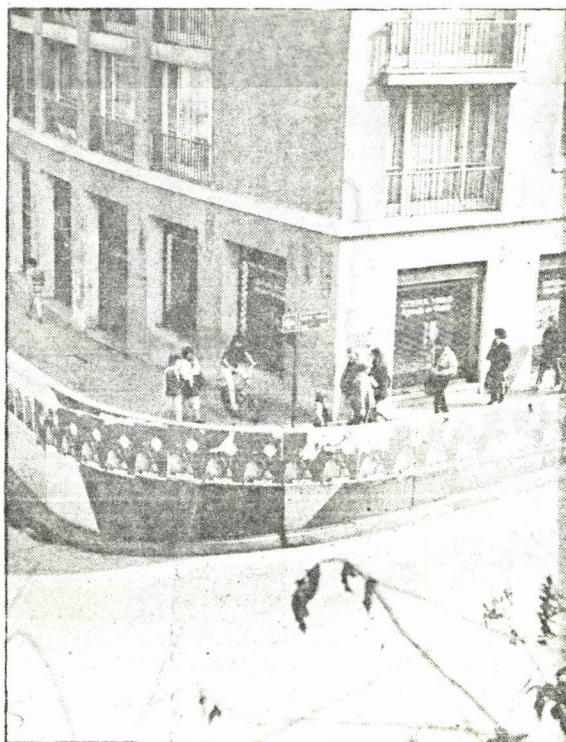
El artista, en ese entonces, trabajaba junto a Carlos Ortúzar en el Taller de Diseño para Arquitectura, que se orientaba hacia la incorporación del arte en el paisaje urbano. Cuando supieron del concurso público no tenían la representación de ninguna empresa, pero un poco antes del cierre del concurso, Iván Vial, que tenía contactos con una fábrica del ramo, se incorporó al grupo.

Cuenta Bonati que “hicimos un análisis de la fluencia del paso y la velocidad de los vehículos por el sector. Nos dimos cuenta que no podía ser un mural que provocara accidentes, así que creamos una imagen que atrayera subliminalmente a los conductores, pero dando un punto de vista de continuidad e integración con la Alameda”.

La obra, que tomó un tiempo de construcción de dos meses, fue dirigida por los propios artistas. Posteriormente, en 1974 Carlos Ortúzar partió con su fa-



CARMEN GLORIA ESCUDERO



Los carteles de “Vuelve Büchi” recorren la obra que, en uno de sus costados, tiene la firma de la empresa y los autores que la construyeron.

Santiago, es profesor en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid y constantemente presenta exposiciones de sus obras en galerías españolas.

Eduardo Bonati expresó que “siempre estuvimos orgullosos de esa obra, pues representó un paso importante en la incorporación del concepto de la ciudad. La última vez que viajé a Chile fui a verlo y lo encontré bastante deteriorado. Esta obra es la cara de la Alameda y forma parte del patrimonio del paisaje urbanístico de la ciudad de Santiago. Es parte de un período de nuestra vida, y merece que la mantengamos en óptimas condiciones”.

También señaló el artista que “encuentro lamentable y absurdo que el muro sea usado como soporte para propaganda. Es lo mismo que lo hicieran en la cara de Arturo Prat”.

milia al exterior, y un año después lo hicieron Eduardo Bonati e Iván Vial.

Carlos Ortúzar regresó a Chile en 1980 y aquí falleció en 1985. Hace unos meses se inauguró póstumamente una de sus esculturas en el Parque de las Esculturas de Pedro de Valdivia Norte, que creó la Municipali-

dad de Providencia. Ortúzar también fue el autor del monumento al general René Schneider, en Américo Vespucio con Avenida Kennedy.

Iván Vial, actualmente, es docente en la Academia Massana de Arte de Barcelona.

Por su parte, Eduardo Bonati, autor de otros murales en